

que siempre que las bandas de sus regimientos entonan la gran marcha nacional, no puede menos de revelarse en él, haciéndole acompañarla con aquellos versos: «¡*Boshe Tsaria jrané!*...» «¡Señor, protege al czar! ¡Tú eres poderoso, omnipotente! ¡Haz que reine para nuestra gloria y destruya los designios de nuestros enemigos!»

Por informes adquiridos en Bucharest, supe que los rusos intentaban franquear el bajo Danubio y penetrar en la Turquía europea por Dobrutcha, atravesando las dos embocaduras de Kilia y Sulina, cada una de las cuales tiene más de 500 metros de longitud, operación difícil en extremo por los muchos bancos de arena que las obstruyen y que oponen grandes obstáculos á la marina. Los pilotos más diestros opinaban que debía elegirse este último derrotero como más conveniente. Sulina es una villa de poco más de 2.000 habitantes, lo cual no es un obstáculo para que sea un excelente puerto.

Los turcos no parecían oponer una gran resistencia á su paso, y esto es sin duda lo que hacía que sus enemigos adoptasen esta resolución.

Con estos antecedentes de Bucharest, dirigíme á Braïla, donde, en efecto, tuve ocasión de ver confirmadas en parte mis noticias, al presenciar los grandes movimientos de reconcentración que entre Galatz y este punto estaban llevando á cabo las tropas, y el ataque que con objeto de impedir los trabajos de fortificación que se realizaban en Braïla, hicieron sobre esta plaza varios buques turcos.

Braïla es una ciudad que ocupa una superficie extensísima, capaz de contener 600.000 habitantes, pero en la cual no viven en la actualidad seguramente 35.000 almas: constitúyena en su mayor parte edificios de fea apariencia, casas terrenas y de un solo piso, y tanto sus calles como sus plazas son verdaderos muladares, cuya atmósfera de inmundicia se hace insostenible. El campamento, ó mejor dicho, los campamentos rusos, se hallan establecidos cerca del muelle, sobre una extensa llanura, en la misma orilla del Danubio. Cuando entré en la población eran las diez. Llevaba próximamente una hora recorriendo la ciudad, cuando en ocasión de haber terminado los rusos el emplazamiento de tres piezas frente al río, escuché con harta sorpresa una descarga de baterías contestada inmediatamente por otra. Las avanzadas rusas que habían notado en frente de sus fuegos, y á poca distancia de la orilla, dos monitores turcos, disparaban sus cañones y los buques respondían con una violencia terrible á su provocación.

No tardó en generalizarse el fuego. Los dos monitores, uno de los cuales llevaba blindaje de ocho milímetros, parapetáronse tras de una pequeña ensenada cubierta de vegetación y formada por un recodo de la isla, y desde allí, casi á cubierto de los tiros enemigos, dirigieron sobre Braïla hasta 50 cañonazos, que convirtieron en ruinas un pequeño depósito de municiones, un almacén de aceites y una casa de dos pisos, sin que hubiese que lamentar desgracia personal alguna.

Mientras esto hacían los buques musulmanes, la artillería rusa, mandada por el general Chaloff, enfilaba sobre ellos las pequeñas piezas de que disponía, y lograba desarbolar una de las embarcaciones, haciéndola virar en dirección. Sur para ponerse á cubierto, movimiento que fué imitado por su compañera, logrando así librarse de las baterías de grande alcance que penetraron en la plaza la tarde de aquel mismo día, pues no bien los monitores verificaron su retirada, llegaron abundantes refuerzos, que elevaron á 10 ó 12.000 hombres la guarnición de la ciudad.

Hubiera pasado sin otro incidente aquella tarde, si poco después de esta escaramuza algunos tcherqueses turcos, saliendo del pueblo isleño de Matchink, distante tres ó cuatro leguas de la orilla rumana, no viniesen hácia la aldea turca de Karistitsa con objeto de arrojar de ella algunos merodeadores rumanos que, favorecidos por el reciente tiroteo de que suponían reponiéndose á los rusos, proponíanse hacer acopio de tabaco y arroz del modo más hábil posible.

Hubieron de hacer fuego los tcherqueses sobre el campamento de los rusos, y éstos, apelando de nuevo á la artillería, contestaron con tal acierto, que los dispersaron, no sin dejar sobre el campo cinco turcos muertos. Los rusos tuvieron un soldado herido. Después de todo accidente de campaña, siquiera sea tan insignificante como el que acabo de narrar, vienen los comentarios y las habillitas que, más ó menos oportunas, en todas partes son el obligado escolio de los hechos consumados. Y como no hay razón para no exigir á Oriente lo que no se condena en Occidente, porque la humanidad en todas partes es la misma, ó lo que es igual, en todas partes se abulta cuánto es susceptible de aumento y

exageración, hé aquí que los soldados rusos acampados en Braïla dieron en decir (¿por dónde lo sabrían?) que á bordo de uno de los monitores que tan audazmente habían atacado sus posiciones, se encontraba nada menos que Hobar-bajá, jefe de la escuadra turca, el cual habría resultado herido de un casco de granada; ni más ni menos que cuando *El Cuartel Real* decía, refiriéndose á la acción de Oroquieta, que en ella había resultado muerto el general Serrano. Cito este ejemplo para que se vea que ni Rusia con ser Rusia, está libre de las fanfarronadas de la tierra de Andalucía.

Observo que me extiendo demasiado en pormenores de escaso interés, y voy á terminar esta carta dando á usted algunos detalles acerca de la organización del ejército que guarnece esta orilla del Danubio. Ya he indicado á usted que sólo en Braïla los rusos tienen de 10 á 12.000 hombres, distribuidos en dos campamentos de N. á NE. de la ciudad, y que ésta se encuentra fortificada. Estas tropas las manda el príncipe Zakofoski, general del 11.º cuerpo, y todas ellas usan armamento del sistema Berdan y Leffauché, este último menos común que el primero. Sus tiendas de campaña son de idéntica construcción que las nuestras, sólo que se distribuyen por grupos de á cuatro y seis en línea. La infantería usa capotes cenicientos, parecidos á los que llevaba la carlista en la última guerra, aunque menos ceñidos y con hombreras de grana. El paño de estos capotes es bastante fino. Además llevan gorra de plato, azul turquí, con ancha cinta ó sardinetas plateada, y botas altas de cuero, plegadas y sujetas al pantalón por tirantes que se ciñen á la pierna. La oficialidad distingue de los soldados en las hombreras, que en vez de ser rojas, son de plata, y en que no llevan en ellas ni en la gorra el número del cuerpo y regimiento respectivos. La caballería viste, en algunos regimientos, dolman azul con ancho cuello de piel y pasadores, pantalón ancho y casco, gorra ó kepis, según las graduaciones: los caballos son magníficos, como procedentes de la Besarabia. La artillería viste levita corta en días de gala; comunmente capote, pantalón con franja y bota cubierta.

Lo que nosotros llamaríamos rancho, constitúyelo aquí una mezcla de caldo, harina á medio moler que llaman *Krupi*, pan negro como nuestro chocolate, grasa y carne, de todo lo cual resulta una especie de pasta ó engrudo parecido á aquella cosa *sin nombre* de las brujas de Macbeth. Por lo demás, el té suple al vino entre estas gentes, lo que bastaría para desorganizar el más lucido ejército español.

Al salir de Bucharest supe que los turcos amenazan á Kalafat.

De ser esto cierto, saldré inmediatamente con dirección á este punto.

De usted afectísimo, — S. S.

LA CAMPAÑA DEL ASIA MENOR.

El territorio de la Armenia y del Loristan es excesivamente montañoso, carece de llanuras extensas, y las pequeñas en que abunda se hallan siempre situadas sobre grandes alturas. Las corrientes de aguas que surcan copiosamente el país son torrenciales. Sin contar el lago de Van, pequeño mar interior arrinconado en la Armenia Oriental, tres ríos recorren esta comarca, á saber: el Arax, que desagua en el Caspio juntamente con el Kurs; el Tchorok, que se pierde en el mar Negro, y el Eufrates, cuya corriente termina en el golfo pérsico. Los dos ríos el Arax y el Kur siguen análoga dirección, de Oeste á Este; uno y otro nacen en Armenia; las fuentes del segundo arrancan á poca distancia de Erzerum. El Arax recibe las aguas del Arpatchai que bañan á Gumri (actualmente Alexandropol), ciudad rusa fortificada que tiene en jaque á Kars; luego lame los muros de Erivan, capital de la Armenia rusa, conquistada en 1828, y sita no lejos del vertiente Norte del monte Ararat. El Tchorok sigue una dirección circular casi paralela á la costa del mar Negro, del que está separado por la cordillera del Djemildagh, y va á perderse en el puerto de Batum mismo, que está bastante bien fortificado, pero cuya más segura defensa consiste en la escuadra blindada de Turquía, que puede cubrir toda la orilla é impedir cualquier ataque fuera de la embocadura del Tchorok. Tre-

bizonda está igualmente protegido por la escuadra, lo que no deja de ser oportuno, porque sus fortificaciones apenas merecen este nombre. Erzerum es la capital de la Armenia turca. Cuenta 60.000 almas. El país comprendido entre ésta y la frontera rusa constituye, como el de toda la Armenia, una llanura elevada surcada por aisladas cadenas de escarpados montes, cuyo punto de derivación se encuentra en el Ararat, á 4.900 metros de elevación sobre el nivel del mar, y en la montaña de Alagues que alcanza la de 3.900, resultando una serie de mesetas áridas que llevan impreso el tétrico sello de estepas; sus miserables habitantes arrastran la vida nómada. En dichas mesetas un ejército considerable apenas encontraría el agua precisa para sus necesidades; sólo algunos valles, que sirven de lecho á los riachuelos afluentes á los ríos de más cauce, fértiles y bien cultivados, ofrecen mejores condiciones bajo este punto de vista; entre éstos merecen citarse la llanada de Pasin, abierta al E. de Erzerum, no lejos de Hasan-Kalé, en la parte superior del curso del río Arax, y el valle superior del Murad, afluente al Eufrates, situado al E. de Toprak-Kalé, entre la cadena desprendida inmediatamente del Ararat hácia el O. E., y la derivada al S. O. bajo la denominación de Alá-Dagh. Atraviesa este valle el gran camino seguido por las caravanas en sus viajes de Persia á Erzerum, pasando por Bayacet y Toprak-Kalé, reuniéndose en el primer punto el de Rusia, después de pasar por Erivan y de salvar la cordillera de Agri-Dagh al O. del monte Ararat. El territorio ruso se pone en comunicación con Erzerum por medio del camino que desde Alexandropol, salva el río Arpatchai, cuyo curso sirve de frontera entre Rusia y Turquía, conduce á Kars, atraviesa luego la cordillera de montañas por las gargantas de Saganlug, y baja al llano de Pasin, donde se le reúne en Hasan-Kalé, y sigue á Erzerum. Bajo el punto de vista estratégico, el camino de Gumri ó Alexandropol á Kars es importantísimo, tanto por su situación central como por la facilidad en comunicar con Tiflis y por ser el más corto. Créase hasta hoy por tratadistas competentes en asuntos de la guerra, que para posesionarse de Erzerum había que pasar por delante de Kars. Paskiewitch siguió este camino en 1828, y Murawieff en 1855; pero si el primero se apoderó de dicha plaza mediante un afortunado golpe de sorpresa, su ocupación costó al segundo un largo y fatigoso sitio, terminado más bien por el hambre de sus defensores que por los estragos de la artillería rusa, y su expedición á Erzerum, antes de apoderarse de Kars, sólo sirvió para distraer algunas fuerzas que le bloqueaban, y después de destruir ó llevar todos los granos recogidos en la llanura de Pasin, mandar nuevamente á sus antiguas posiciones á las tropas, momentáneamente alejadas de la plaza. Las incompletas noticias que se reciben del teatro de la guerra del Asia menor indican el abandono de Erzerum por Ahmed-Mujtar-bajá y su ocupación por los moscovitas, lo que imprimiría cierta originalidad á las operaciones del ejército ruso, contribuyendo de un modo considerable á aumentar los rigores del bloqueo de Kars. Veamos ahora cuáles son las condiciones de defensa de dicha plaza, por tercera vez sitiada. Hállase ésta á doce leguas de distancia de Alexandropol, y está bañada por el Kars-Tchai, afluente del Arpa-Tchai. Las casas de asfalto negro se elevan en anfiteatro sobre una roca, en la cual se asienta una antigua ciudadela del siglo XVI, desprovista hoy de toda utilidad. Si Kars no tuviese otras fortificaciones, no tardaría, hallándose dominada por las alturas que la circundan, en ser reducida á cenizas por los abusos enemigos; pero la ciudad está protegida, en primer término, por una doble muralla en forma de polígono irregular, guarnecida de cuatro bastiones y defendida por fosos, en perfecto estado de conservación. Al NO., sobre el Ak-Dagh (montaña blanca), se levanta el fuerte Arkanieh en la cresta de una roca de 80 metros de elevación, absolutamente árida, con pendientes inclinadas, que dominan todo el terreno. Es un pentágono de bastiones del

sistema Vauban provisto de las más modernas y grandes piezas de sitio; en él se hallan establecidos los principales arsenales de la plaza. Al E. y al S. de Kars hay dos alturas de 150 metros de elevación que dominan la meseta: sobre la una, llamada Kara-Dagh (montaña negra), está la Inglis-Tabia (batería inglesa); sobre la otra, Top-Dagh (montaña del cañon), está la Madjar-Tabia (batería húngara), cuyos nombres recuerdan á los defensores de Kars de 1855, al coronel inglés Williams y al emigrado húngaro Kmety (Ismail-bajá). La plaza fortificada por los oficiales de ingenieros prusianos señores Blum y Grünwald se puede considerar como fortaleza de primer orden. En Marzo último los turcos la reforzaron, sin embargo, con una serie de reductos guarnecidos con 48 cañones Krup, con 57 piezas antiguas y 11 baterías de campaña. En resumen, Kars está defendido por 289 piezas de sitio y 66 de campaña. Su guarnición se compone de las Brigadas Hasan, Husein-Sabré y Ahmed-bajás, ó sea de 18 batallones de infantería (2 de cazadores, 13 de nizams y 3 de redifes), de 6 escuadrones de caballería, 11 baterías de campaña y 2 compañías de zapadores; hay que añadir á estas fuerzas la reserva, que consiste en 12 batallones de redifes y 3 baterías, acampadas, ántes del paso por el monte Ararat de las fuerzas del general Melikoff, en la barriada de Anadoli. Todas estas fuerzas se evaluaban entonces en 20.000, y con las repartidas en el resto de la Armenia, incluyendo los contingentes de kurdas, circasianos y la milicia ó patulea, se hacían subir á 110.000 hombres. Dicese además que en el puerto de Batum y en el Lazistan hay 30.000, pero el valor intrínseco de estas tropas es muy desigual; y si los batallones regulares se distinguen por su buena apostura, es muy de temer que, como es ya costumbre, flaqueen las llamadas milicias. Las fuerzas de caballería kurda y circasiana, prestarán, no obstante, buenos servicios como batidores de avanzada y exploradores, con lo cual, y teniendo en cuenta su instituto, harán á todas luces cuanto pueda exigirseles. Los rusos, á su vez, cuentan para la campaña de Armenia con 140.000 hombres de excelentes tropas, con buena y numerosa caballería, muy aguerrida en la conquista del Cáucaso. El general Loris-Melicoff es armenio, y por ende conocedor del país, mientras que Ahmet-Mujtar-bajá es un jefe dotado de escasas condiciones de mando, segun lo ha demostrado su poco lucida campaña de Herzegowina. Puede considerarse como su primer yerro, y no de los menos importantes, el no haber adoptado convenientes precauciones para impedir la ocupación de Bayacet, poco distante de Erivan, donde se halla el cuartel general del gran duque Miguel. Una vez pasado el Ararat, que separa á Bayacet de la capital de la Armenia rusa, los moscovitas, dueños del camino de Trebizonda, tenían abierto el de Erzerum, y enseñoreados de este último punto, pudieron flanquear á Kars, sin perjuicio de apoderarse del lago Van y de las elevadas llanuras del Eufrates. Así se comprende únicamente la ocupación de Ardahan por otras fuerzas rusas salidas de Akaltzik, que serán probablemente las que amenazan á Batum por tierra, resguardadas del alcance de los cañones de la escuadra turca. Respecto de la situación de Kars, que vió ya en dos ocasiones diferentes ondear sobre sus muros la bandera del conquistador, sólo cabe decir que podrá defenderse más ó menos tiempo, pero que su suerte es inevitable: caerá en poder del enemigo. Lo poco avanzado de la estación, lo accidentado del terreno, los deshielos que dificultan las comunicaciones, podrán, sin embargo, influir en la prolongación de la campaña, á lo cual contribuirá también la facilidad por parte de los turcos, dueños de la costa, de recibir refuerzos que les serán muy necesarios, dadas las pésimas cualidades de sus tropas irregulares que, segun testimonio de los señores O'Ryan y Villalon, autores de la *Memoria de la campaña de Crimea*, lo mismo se desbordan despues de una victoria que despues de una derrota; en el primer caso, para hacer su botín y ponerlo en

seguridad, y en el segundo porque no quieren sufrir penalidades, sino vivir á su modo. «Unidos hoy con los turcos, dicen en su obra los referidos señores, mañana se encontrarán del lado de los rusos, si éstos obtienen alguna ventaja ó les imponen respeto con la superioridad; y preciso es tener constantemente á la vista dichas circunstancias, al tratar de la fuerza del ejército turco.»

De todos modos es de temer que la guerra sea larga y abundante en peripecias.

DR. A. NOEL.

GRABADOS DE LA «CRÓNICA.»

ALEJANDRO II Y ABDUL-HAMID-KHAN.

Los retratos de los dos soberanos cuyos ejércitos están combatiendo, más que por la patria, por los derechos ó por la ambición de sus amos, y que figuran en la primera plana, no requieren larga descripción.

El emperador de Rusia, á quien su pueblo bendice por su gobierno tan paternal como celoso del bien de su nación, cuenta en la actualidad cuarenta y nueve años. Sucedió á su padre el emperador Nicolás I en 2 de Marzo de 1855, y fué coronado el 7 de Setiembre de 1856.

El sultan Abdul-Hamid-Khan nació el 22 de Setiembre de 1842; es 34.º soberano de la familia de Osman y 31.º desde la conquista de Constantinopla. Hijo del sultan Abdul-Medjid, sucedió á su hermano Amurates V el 31 de Agosto de 1876. Su reinado, á pesar de ser tan corto, ha sido ya muy abundante en terribles sucesos, que no tardarán en poner á prueba el valor y las dotes de gobierno del joven monarca.

PASO DE LOS RUSOS POR EL MONTE ARARAT.

Si en todas las épocas del año es difícil trasportar trenes de batir por el terreno accidentado de los grandes montes, lo es mucho más en la presente estación en la cual las nieves aún no derretidas en elevadas alturas oponen obstáculos insuperables, al tránsito de pesadas piezas y furgones. Las fuerzas rusas lo han verificado, sin embargo, con una suerte asombrosa; el grabado de las planas 4.ª y 5.ª representa dicha operación, que tuvo lugar entre Eriyan y Bayacet. El dibujo, debido al característico lápiz del Sr. BALACA, representa con gran verdad aquella imponente naturaleza y los tipos del moderno soldado ruso.

VISTA DE KARS.

El croquis de la fortaleza que constituye, por decirlo así, la clave de la conquista de la Armenia turca, dos veces ocupada por los rusos, y ahora nuevamente bloqueada, figura en la última plana de este periódico. Nuestros lectores podrán juzgar de la propiedad del dibujo, por la descripción que de dicha plaza hace en su artículo sobre la campaña del Asia menor, el Dr. A. Noel.

ECOS DE MADRID.

La romería de San Isidro.

Hé aquí el acontecimiento del día; tema obligado de gacetillas y crónicas, de cafés y salones, y, por decirlo así, el asunto hácia el que convergen todas las miradas, haciéndonos olvidar, siquiera sea momentáneamente, la encarnizada contienda que se dirime en la Península de los Balkanes.

Es indudable que muchas de nuestras fiestas populares están en visible decadencia; pero la tradición del Santo Labrador no es de las que propenden á desaparecer dentro de breve plazo; lejos de esto, cada año es mayor el número de los que visitan el célebre santuario é invaden sus alrededores.

Y esto es natural, pues con los rápidos medios de locomoción que hoy poseemos, las distancias se abrevian, anulanse los obstáculos que ántes existían, y los gastos se reducen á fracciones insignificantes; de ahí la afluencia de viajeros que en la actualidad alberga la heróica villa.

Ha sido una verdadera emigración de las provincias inmediatas. Cada estación una colmena, un hormiguero humano, que los trenes económicos renovaban periódicamente.

De uno de estos monstruos de la civilización

moderna apeóse un amigo mio, que apenas me divisó, á guisa de saludo, me dijo:

— Hazme el obsequio de guiarme á un hotel, á una fonda, á cualquiera parte donde descansar pueda.

— Cómo, interrumpíle, ¿tan molestado vienes?

— ¡Molestado... no! Vengo sin hueso sano; hecho tortilla.

— No exageres.

— ¿Sabes tú lo que es una escursión de 80 leguas en tren de recreo?

— Tienes razon. ¡Te compadezco!

* * *

¿Quién no conoce la romería de San Isidro? Todos sabéis lo que es: numerosa serie de puestos de rosquillas, fabricadas en Fuenlabrada y Villarejo por la parentela de la *ilustre* tía Javiera; puestos de avellanas, de silbatos entrelazados con churriguerecas flores; de vasijas de barro, en donde millares de personas vienen á proveerse del fresco y necesario botijo; de caricaturas en carton de alguna celebridad rentística de triste memoria; gran colección de bodegones, fonduchos y figones con leyendas en las que la ortografía brilla por su ausencia, y mucho polvo, muchos codazos y pisotones, muchos silbidos y algunos mendigos exhibiendo la pobreza de sus harapos y la riqueza de sus desventuras. Y entre una muchedumbre extraordinaria que grita, jura, codea, canta, baila, rie y bebe, magnífico plantel de bellísimas niñas, tempranas flores del jardín de la vida, que todo lo alegran, todo lo embellecen y lo perfuman todo.

Pero lo que tal vez álguien ignore es el sorprendente panorama, el espectáculo admirable que se descubre desde el escueto cerro que, como centinela avanzado, levántase enfrente de la ermita.

Colocados allí, veríais á vuestras plantas como un variado kaleidóscopo, en primer término, el cordón ondulado de carruajes de todas clases y épocas, simulando la cola de un ferro-carril de dimensiones colosales, ó los eslabones de larguísima cadena, cuyos extremos se pierden en la puerta de Toledo y en la cuesta de la Vega; luego, en la extensa pradera, un océano de cabezas, todo un pueblo que se agita, que se revuelve en vaiven fantasmagórico, que danza, se columpia ó se despeña desde la montaña rusa; algo innarrable, cuyo sordo vocerío llega á vuestros oídos como el lejano rumor de la tempestad, como el choque de las olas en la costa cantábrica; y más allá, á manera de cerco de este grandioso cuadro, iluminado por los rayos solares de ese globo de fuego suspendido en el espacio, el regio alcázar, que, como un gigante de granito, se levanta en medio del Madrid viejo.

* * *

He observado que para la inmensa mayoría de los que van á San Isidro, la fiesta no es otra cosa que el pretexto para comer y beber algo más de lo regular; ó lo que es igual, la síntesis de la romería la constituye esa diversidad de comidas y meriendas que se improvisan sobre el césped de la pradera ó en las inmediaciones de la ermita.

Suprimid en una romería todo lo que tienda á fortalecer el estómago, y aquélla dejará de existir.

Esto me hace notar que en España las grandes festividades y los sucesos más prósperos, solemos celebrarlos gastronómicamente, es decir, con abundantes manjares.

Inaugúrase una exposición vinícola, notable por los caprichos de arte formados con las botellas; no podemos decir lo mismo de la calidad de sus vinos.— que siendo españoles deberán ser buenos — porque para apreciar estos caldos sería preciso haberlos probado ántes; pues bien, lo primero que se le ocurre á la comisión y principales cosecheros es solemnizar tan fausto acontecimiento en el restaurant de Fornos ó de los Cisnes.

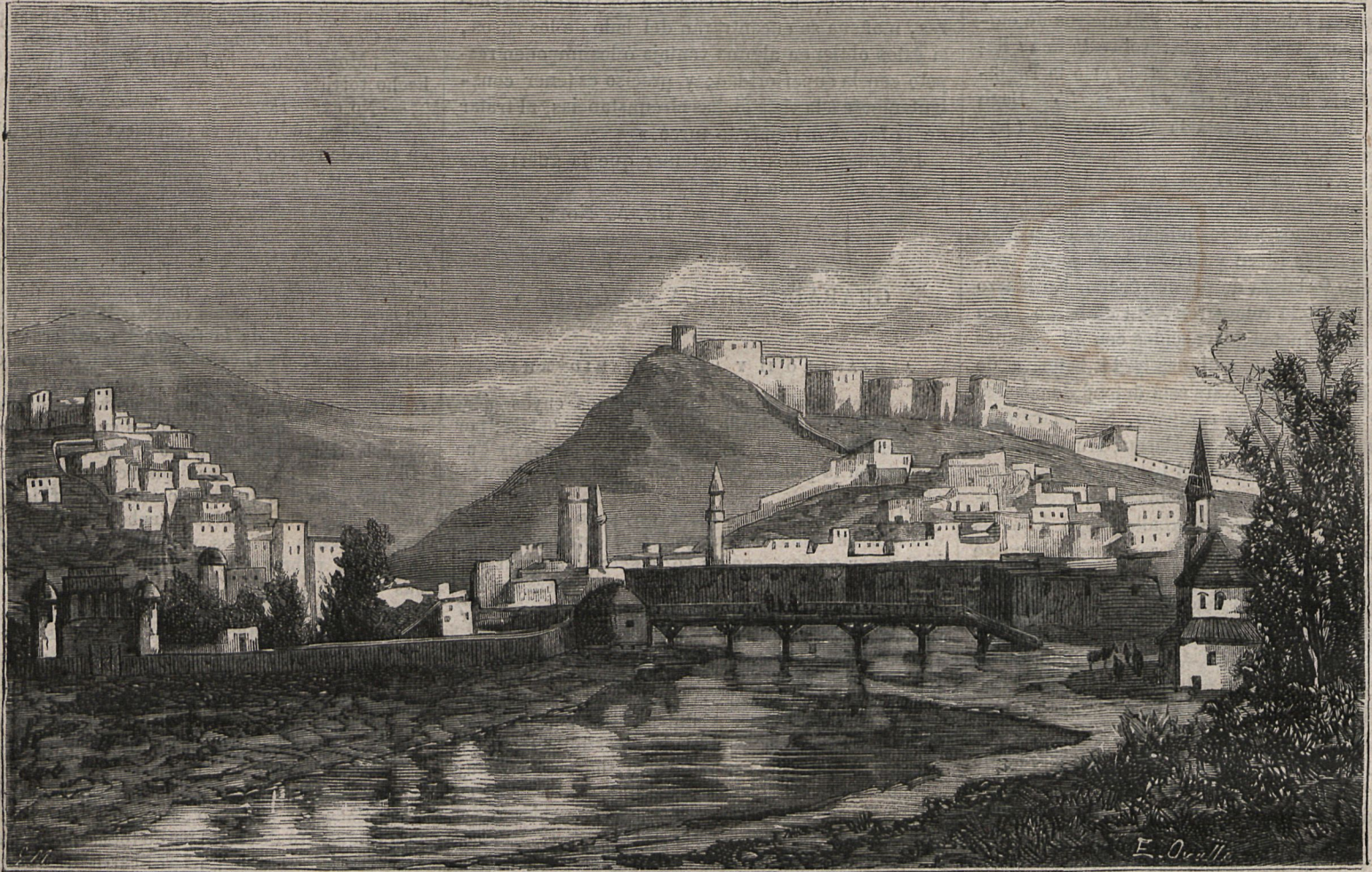
Trátase de un lienzo del malogrado Fortuny; los admiradores del célebre acuarelista, que creen conveniente la adquisición por el Gobierno con destino al Museo de esta obra que álguien juzga sólo como proyecto de un gran cuadro de historia, acuerdan una reunión para deliberar acerca del asunto, y celebran su correspondiente banquete.

Y si á otro terreno convertimos la vista, no veremos más que un prolongado festín: una discusión, una breve rectificación, una polémica, una deserción, el acto más insignificante, sirve de pretexto para reunirse media docena de amigos alrededor de una opípara mesa.

De donde pudiera deducirse que el mejor regulador de nuestra actividad es casi siempre el estómago.

* * *

CAMPAÑA DEL ASIA MENOR.



VISTA DE KARS: FORTALEZA BLOQUEADA POR LOS RUSOS.

Pero las primicias de la fiesta han sido indudablemente para los tomadores del dos; éstos han demostrado con gran copia de datos que no tienen rival en el arte de Candelas: de su habilidad en el escamoteo algo decir pudiera cierto crítico musical.

El que estos renglones traza ha sido también testigo del siguiente suceso:

Un caballero, recién llegado á la corte, quiso deslizarse por la pendiente que desde lo alto del cerro baja á la pradera; al llegar al promedio de la cuesta, sentóse un momento; pero un caco, que no le perdía de vista, se dejó resbalar hasta chocar con él, arrollándole de tal modo, que ambos parecían un ovillo. La ocurrencia excitó la hilaridad de los que esto presenciábamos; pero tal manera de salvar las distancias no debió agrandar mucho al incauto forastero, el cual, gesticulando, limpiábase el sudor que por su rostro corría. Poco después, al llevar las manos al bolsillo, exclamó: ¡me han robado!

Efectivamente, el caco se había apoderado de su reloj.

* *

En la anterior semana verificóse una inauguración; espectáculo propio de la época que, apenas iniciado, se ha visto concurrido por lo más selecto de la sociedad elegante; me refiero al Skating-Club del parque de Madrid.

Es evidente que todo lo nuevo tiene aquí muchos prosélitos, sobre todo cuando la novedad se presenta del modo que lo ha hecho la sociedad del Skating-Club.

La ría de losas seméjase á un espejo, por cuya tersa superficie se deslizaban, sobre el patin de ruedas, centenares de parejas, como si fueran impelidas por el vértigo.

Y, sin embargo, el patin de ruedas no es más que la caricatura del de acero, lo que no obsta para que tengamos patines en el Retiro, en los Campos Eliseos, en el antiguo circo de Paul y hasta en el del paseo de Recoletos. Si esta afición continuase, no sería extraño que los caseros exigieran algún día á sus inquilinos la solemne promesa de no entregarse sobre el entarimado de los cuartos á tan inofensivo ejercicio.

* *

Pero pasemos á otro asunto, ya que el espacio destinado á esta sección en la CRÓNICA no nos permite extendernos mucho.

Casi todos los coliseos de invierno han cerrado sus puertas, y algunos de la presente estación las han abierto ya. La compañía de ópera italiana del teatro del Príncipe Alfonso ha cedido su vez á la alegre *troupe* del afortunado Arderius. El circo ecuestre de Price atrae cada noche numerosa concurrencia. Mr. Loyal y las bellas Amazonas Mad. Rabesky y

Mlle. Rudolph se hacen aplaudir mucho, aquél en sus difíciles, y éstas en sus graciosos ejercicios. El activo empresario anuncia el próximo debut de Mr. Palmer, notable artista de los principales circos europeos, y de otros acróbatas, ginnastas y *ecuyers* que no tardarán en relevar á los antiguos.

En el teatro de la Comedia continúa mereciendo el aprecio del público la compañía dramática del Sr. Nestosa, que alterna desde ayer con la de la eminente actriz Sra. Giacinta Pezzana.

El Sr. Ducazal se apresta á confirmar su fama de celoso é inteligente empresario, con la introducción de muchas novedades que, á no dudarlo, le granjearán el favor de los concurrentes á los jardines del Buen Retiro. La dirección artística de don Rafael Liern augura noches muy agradables para los madrileños que no puedan emigrar en busca del fresco apacible de la costa cantábrica.

La estación se presenta, pues, bajo auspicios muy halagüeños para los aficionados á toda clase de espectáculos.

Ya procuraremos tener al corriente á nuestros lectores respecto de las demás novedades que merezcan fijar su atención, y mientras tanto esperemos que los empresarios cumplan sus ofrecimientos.

MANUEL DE LA PEÑA.

IMPRESA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Este periódico ilustrado se publicará todas las semanas, repartiendo cada trimestre trece números á sus suscritores.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un trimestre. 13 reales.	ANTILLAS Y FILIPINAS. Un semestre..	4 pesos fuertes.
PROVINCIAS.	Un trimestre. 15 —	EXTRANJERO.	Un trimestre. 20 reales.

Número suelto, UN REAL en Madrid. — Se vende y admiten suscripciones en las principales librerías.